



Porqué es importante escribir y publicar nuestra experiencia

A diferencia de tiempos pasados, en la actualidad la comunicación oral ha ido cediendo su lugar como medio para transmitir ideas y conocimientos. Con el advenimiento de la tecnología liderada por internet, *facebook* y otras, las generaciones actuales tienden a adquirir estos, de cualquier índole, en estas llamadas “redes”, más que acudir o recibir lecciones orales. Lo anterior no demerita en forma alguna la indudable necesidad de asistencia a congresos, conferencias, cursos, etc., pero sí magnifica la facilidad de actualización *quasi* inmediata a través de una pequeña tablet o, incluso, un teléfono celular.

Escribir bien, sobre todo para transmitir de forma adecuada los conocimientos médicos, no es tarea fácil: requiere, fundamentalmente, muchas horas de lecturas previas (y no solo de temás médicos), capacidad de análisis para quedarse con lo bueno y útil de lo leído, saber transmitirlo y tiempo para hacer todo esto. Se ha dicho que es una habilidad derivada entre la ciencia y el arte, el conocimiento y la inspiración, el deseo de transmisión y de perpetuidad.

Hoy día, son pocos los médicos interesados en compartir, a través de la escritura, sus experiencias, buenas o malas, o en cuestionar lo que otros plantean: la mayoría opta por el silencio

y la conformidad. En las universidades poco o nada se estimula esta proyección cognitiva y se desestima su valor. La importancia de la divulgación escrita de los hallazgos o investigaciones médicas es decisiva porque ya se tiene la capacidad de distribuir los conocimientos, ampliar su permanencia y confrontarlos. Como se evidencia por obvio, otros investigadores o clínicos podrán utilizar la experiencia de la publicación de los resultados haciendo uso de los mismos en sus respectivos campos.

Escribir nuestras experiencias en medicina no solo implica un valor curricular, sino que trasciende más allá de la temporalidad, siempre con la posibilidad de que los reportes únicos sean consultados y sirvan como punto de referencia para el diagnóstico y tratamiento posterior de un padecimiento que no se hubiera, siquiera, sospechado porque no fue aprendido durante los años de estudiante. Una razón más para comprender la ineludible necesidad de leer para aprender, para formarnos nuestros juicios y criterios.

La ciencia más útil es la que trasmite sus resultados, los divulga, los enfrenta, los expone. En resumen, puede asumirse la importancia de la publicación de la actividad científica en los siguientes puntos (Fac. Ing. 2014;23(37)):

1. Contribuir a la construcción colectiva del conocimiento estimulando la producción de otros autores sobre el mismo campo.
2. Estimular la autocrítica, incrementar la autoestima aflorando los sentimientos de satisfacción intelectual al ver un artículo publicado y fortaleciendo así la confianza del autor.
3. Generar habilidades que puedan ser transferidas a la práctica profesional estimulando la capacidad de búsqueda, de síntesis, de análisis crítico.
4. Fomentar la educación continua. Al escribir un artículo el autor se actualiza y adquiere nuevos conocimientos y, sobre todo, participa en la formación propia y de los lectores.
5. Contribuir al mejoramiento de la calidad de la práctica clínica.

Son muchos los artículos y libros escritos en relación con el porqué y cómo de las publicaciones médicas. Una buena revista no es solo el logro de sus editores sino, sobre todo, de sus autores y estos nunca alcanzarán la gloria si primero no son lectores.

Nuestra revista se ha caracterizado por ser un foro cada vez más apropiado, consultado y referido dentro del ámbito médico en general y de la Ginecoobstetricia en particular. Una de las acciones del grupo editorial es mantener el interés de los médicos por publicar en ella, sobre todo cuando las experiencias provienen de grupos pares y, aún con más impulso si provienen de nuestras agrupaciones federadas.

Alberto Kably A